

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N° 104 ★ Abil de 2019
Precio de Tapa: \$ 40.-



PREPARAR LAS FUERZAS EN UN CAMINO INSURRECCIONAL

(Pág.3)

¿QUÉ ES EL MARXISMO?
¿SE PUEDE SER MARXISTA A MEDIAS?

(Pág. 5)

SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LA LUCHA DE CLASES

(Pág. 8)

CUOTA DE GANANCIA MEDIA
Y CONCENTRACIÓN DE CAPITALES

(Pág. 13)

PREVENTIVOS DE CRISIS, EXTORSIÓN Y REFORMA LABORAL

(Pág. 15)

Editorial

En esta **Comuna** abordamos temas que consideramos centrales para el debate político e ideológico del movimiento revolucionario, y de la clase obrera y el pueblo.

Quizás, el artículo en donde planteamos algunos aspectos respecto a la necesidad de preparar y avanzar en un camino insurreccional esté dando un marco general a toda esta publicación.

Porque el presente nos pone en una disyuntiva, nos arroja un guante desafiante en un marco de suficiente acumulación de experiencia adquirida y de conocer a la clase dominante en varias de sus facetas represivas y engañosas.

Es en este camino de pensamiento en donde las conductas políticas, ideológicas y orgánicas tienen que subordinarse a la idea de ir consolidando un camino insurreccional de todo el pueblo bajo la dirección de la clase obrera.

Un camino que se recorre asimilando que cada lucha emprendida, que cada confrontación de clase dada, victoriosa o no, pequeña o grande, sumen al objetivo de la lucha por el poder.

Por eso no es casual que nos inquieten todas esas visiones que se autodenominan "marxistas" y que en realidad no hacen más que negar la ciencia del proletariado.

O la situación internacional atada a la lucha de clases a nivel planterío, en donde cientos y cientos de experiencias desde abajo están marcando el camino de lo que se viene.

También aspectos centrales de la concentración capitalista, la cuota de ganancia media y la plusvalía. Temas que requieren permanente estudio y profundización, porque por allí penetra el veneno de la ideología de la clase dominante.

Por último, el tema de la Reforma Laboral y la extorsión de los Preventivos de Crisis, cuando los gremios auto denominados "combativos" reproducen los mismos mecanismos de la "vieja" burocracia, y terminan haciéndole el juego a la burguesía en uno de sus principales objetivos.

La Comuna

Revista teórica y política del PRT

Partido Revolucionario de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XIX°

www.prtarg.com.ar



PREPARAR LAS FUERZAS EN UN CAMINO INSURRECCIONAL

Para avanzar por el camino de la revolución y la toma del poder hay que seguir acumulando fuerzas en esta dirección. Es una consigna general que -sin embargo- en este momento histórico adquiere relevancia.

Han transcurrido varias décadas luego de la derrota sufrida por la vanguardia revolucionaria en los años 70, y la misma vida demostró que -por infinitas causas- la experiencia de transcurrir bajo la dominación de clase a través de la democracia burguesa había que pasarla.

Casi cuarenta años de este pasaje por la historia reciente ha creado una fuerza de la costumbre en lo político e ideológico de diverso contenido. Ese paso histórico, ha sumado al caudal de la experiencia de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo, lo que décadas anteriores habían sido solo pinceladas de una democracia burguesa que podía sostenerse por pocos años.

Hay generaciones, pocas, pero generaciones al fin, que han nacido bajo este sello de la clase dominante y en ello pesan aspectos institucionales que -a pesar de la inmundicia en que se sostienen- pesan y mucho en la conciencia de las mayorías explotadas y oprimidas.

El Estado es concebido por ese arrastre cultural como una herramienta que equilibra los intereses de las clases antagónicas, aparece siempre como colchón o aliviador, escondiendo el carácter de clase de tamaña institución.

Sin embargo, en la actualidad, el proceso revolucionario cuenta a su favor con esa experiencia concreta de esas generaciones que han vivido en carne propia el sabor amargo de la democracia burguesa y de ese mismo Estado. Se intuye y se reafirma una frase popular muy antigua en donde siempre *“el más rico y poderoso lo puede todo”*.

La historia no se repite y es esa misma historia que aparece en el presente con todo su esplendor, un empujón para ver el futuro de la sociedad.

En este presente tan confuso y caótico -como lo

son la clase burguesa y el sistema capitalista que sostiene- es cuando hay que **“quebrar” la historia**, no dejarse arrastrar por los fantasmas del pasado y -en todo caso- ir a favor de los vientos que puedan liberar las fuerzas productivas para un nuevo salto de la sociedad humana. Y que la misma pueda convertirse en “mayor de edad” de una infancia y adolescencia cruzada por el peso milenar de la clase explotadora.

Desde esta idea central, el presente nos pone en una disyuntiva, nos arroja un guante desafiante en un marco de suficiente acumulación de experiencia adquirida, de conocer a la clase dominante en varias de sus facetas represivas y engañosas.

Es en este camino de pensamiento en donde **las conductas políticas, ideológicas y orgánicas tienen que subordinarse a la idea de ir consolidando un camino insurreccional de todo el pueblo bajo la dirección de la clase obrera**. Un camino que se recorre asimilando que cada lucha emprendida, que cada confrontación de clase dada, victoriosa o no, pequeña o grande, sumen al objetivo de la lucha por el poder.

En el hoy, la preparación insurreccional tiene que contemplar desde el vamos, que cada enfrentamiento de clase conlleve la idea que es posible ganarlo y que para ello, la preparación de las fuerzas y la acumulación de las mismas en el seno de la clase obrera y el pueblo requieren una labor distinta a todo lo que propone el oportunismo de cualquier signo.

Es un momento que para golpear hay que prepararse golpeando, confrontando. Pero en última instancia, preparar es acumular fuerzas, organizarlas y tomar las decisiones de golpear cuando los intereses de clase indiquen cuándo golpear. Y no dejarse llevar por un arrastre cultural que ha impuesto la burguesía en la disputa electoral, en donde el conflicto ha sido y es utilizado para la propaganda que requieren en

4 forma constante frente a cada acto electoral.

Quebrar la historia es quebrar ese arrastre y -a la vez- nutrirlo con una elevación permanente de la conciencia política e ideológica, plasmada en la diversidad de organizaciones ya creadas y por crear.

En el camino de preparación de insurrecciones parciales, las fuerzas acumuladas irán probando fuerzas en la medida que la profundidad del trabajo político en el seno del pueblo facilite la masividad en cada batalla.

Pero todo ello requiere trabajo y más trabajo. Organizar bien abajo, no subestimar las fuerzas populares y poner en marcha en forma permanente la metodología revolucionaria que pone en su punto más alto la contradicción antagónica existente entre democracia burguesa y democracia directa.

Hemos asimilado el daño efectivo que ha hecho la burguesía monopolista en el seno de la clase obrera, cuando le ha quitado a la misma su independencia de pensamiento y de acción. No le ha importado -incluso- la utilización de un vocabulario *revolucionarista*, de protesta permanente, mientras que con ello garanticen la desmovilización por abajo, elemento central para combatir un pensamiento y acción insurreccional.

Es un momento para quebrar estas circunstancias y para ello la preparación de fuerzas, su acumulación en miles de batallas, tiene que tener el norte que se puede y debe ganar. A ello hay que ponerle el fuego en cada preparación, de para qué y por qué luchamos, y en ese camino, vamos uniendo por abajo lo acumulado y preparado para cada golpe.

En esta idea insurreccional, **la masividad en cada acción es determinante**. Y para lograr ese objetivo en cada lugar en concreto, en donde existan las voces "silenciosas", hay que explicar el camino de cambio a recorrer, dar el golpe, acumular y preparar un nuevo golpe. Una etapa que se debe regir bajo la idea política central de corroer al poder y a la clase dominante por todos lados, y que cada expresión de lucha, de movilización conlleve el signo de la preparación para esos fines.

No es suficiente pegar o golpear -cosa que es parte de la experiencia acumulada-, se trata en este período, en este pasaje de la historia, que en cada golpe haya una previa de organización y a la vez un después de "clavar estacas" en organización y metodologías, como decía nuestro histórico secretario general, Mario Roberto Santucho.

No se puede pegar con el puño abierto. Para golpear certeramente hay que hacerlo con el puño firme y bien cerrado, y es allí en donde las fuerzas revolucionarias tienen que trabajar integralmente en el abajo, en esa labor gris, cotidiana de acumulación de fuerzas, de explicar de infinitas formas de por qué se requieren fuerzas preparadas y acumuladas para cambiar estructuralmente los destinos de nuestro pueblo.

Acumular en esta dirección de insurrecciones parciales, locales, zonales, regionales, provinciales y nacionales, no es tarea fácil. Lo sabemos en nuestra labor como revolucionarios. Pero es en esa misma práctica que también hemos asimilado que una muy buena parte de nuestra clase obrera y de nuestro pueblo han atravesado la idea de "*luchismo*" y han pasado por esa experiencia del oportunismo electoral. Han sufrido en carne propia cómo son utilizados, son fuerzas que no están dispuestas a seguir perdiendo, son enormes contingentes dispuestos a ganar, son fuerzas necesarias para avanzar en el proceso insurreccional.

Pero esta labor requiere tiempo, paciencia, organización, confrontación y *de nuevo la burra al trigo*: preparación de nuevos enfrentamientos subordinados a la visión general de la lucha por el poder.

Clavar estacas significa hoy ir creando las instituciones del pueblo que ejerzan -de hecho- un doble poder en el sentido más amplio de la palabra. Son las instituciones que se van creando de viejas prácticas autoconvocadas y que dan paso a nuevas organizaciones que -sin dejar de ser autoconvocadas en su esencia- tienen grados de organización bajo la idea incipiente y aún confusa de la democracia directa.

Es un momento de fortalecer, crear y preparar en el abajo la masividad de cada enfrentamiento, disponer cuándo golpear y cuándo retirarse; es en ese camino de acumulación en donde la unidad del pueblo quiebra todas las fronteras que impuso la clase dominante.

La acumulación es cuantitativa y cualitativa, la masividad responde a la primera, la elevación de la conciencia de lo que se hizo y para qué se hizo, responde a la segunda.

Todo el pueblo tiene que saber para qué y por qué golpear a la oligarquía financiera y sus sucesivos gobiernos e instituciones. Allí radica una labor indelegable de los revolucionarios; y nuevamente volvemos a destacar la importancia que adquiere en este proceso -comenzado desde hace años- la propaganda revolucionaria que se detenga a explicar cada acción, cada dificultad, cada nuevo paso a concretar.

La propaganda para un proceso insurreccional es como el agua en el desierto. No solamente juega un papel para desmenuzar cada acción sino que -a la vez- organiza las ideas entre el pueblo y organiza las fuerzas materiales para los próximos golpes.

Para dar este salto cualitativo del proceso revolucionario hay que persistir en la idea insurreccional y -con ello- el pensamiento por fuera de la burguesía en lo político, ideológico y metodológico, son imprescindibles.

Para los revolucionarios es un desafío de una nueva calidad que en esa preparación se vayan esbozando los primeros planes de un camino con muchas malezas. Pero un camino necesario a recorrer: planificar es parte de una tarea que profundiza el debate político en cada momento y que deja huellas a recorrer una y otra vez, con un carácter más de certezas que de incertidumbres.

Es un todo muy complejo pero necesario de transitar, cuando miles y miles de luchadores están dispuestos a encontrar los caminos de cambio y ocupar -como lo están haciendo- un puesto de lucha. ★

¿QUÉ ES EL MARXISMO? ¿SE PUEDE SER MARXISTA “A MEDIAS”?

Hoy en día es común que cualquier persona se autoproclame “marxista”, desde filósofos a economistas; políticos de izquierda y progresistas ajustadores. El término marxismo se ha convertido ya en una muletilla y se utiliza como significado de amigo de los desposeídos, defensor de los pobres o reacio al consumismo. Cualquiera, en cualquier campo, se auto-proclama marxista. Desde ya que, dentro de esta historia repetida en la historia del oportunismo, no faltan quienes se reivindican marxistas solamente para boicotear e intentar “refutar” al propio Marx parados desde su supuesto marxismo.

Pero a todo esto: **¿qué es el marxismo?** No se trata de una secta que persigue las lecturas de un hombre barbudo muerto hace ya 150 años, ni mucho menos de una doctrina rígida e inflexible. Muchos de los “marxistas” que pretenden refutar al marxismo parten de la ya gastada frase “el capitalismo de hoy no es el mismo de los tiempos de Marx” y al decir eso dan perfecta cuenta de que no han entendido ni un ápice la “inflexible” doctrina de Marx y Engels.

El marxismo es la forma más elevada que hasta hoy ha conocido el materialismo. Al contrario del materialismo metafísico, el marxismo supera el método estático de análisis para elevarse hacia el campo de la lógica dialéctica. Así, criticando la lógica formal, le incorpora al materialismo la lógica dialéctica, por ello, el marxismo es en realidad **materialismo dialéctico**.

Desde ese mismo materialismo dialéctico, Marx y Engels descubrieron que la historia de la humanidad, mejor dicho, una parte de la historia de la humanidad, aquella que se sucede tras la conformación del Estado y la aparición de las clases sociales, responde a los movi-

mientos, las contradicciones y las luchas entre clases antagónicas.

Diversas formas fueron adquiriendo durante la historia esas clases, pero en última instancia la esencia continuaba siendo la misma: una minoría explotadora que vive a costa de una mayoría explotada. Parados desde el mismo materialismo dialéctico, descubrieron además que los diferentes tipos de sociedades divididas en clases sociales, a medida que se desarrollaba la historia de la humanidad, se iban diferenciando cada vez más. Los productores ocupaban una porción cada vez mayor de la sociedad, se encontraban cada vez más explotados y con cada nuevo sistema de clases sociales perdían cada vez más la propiedad de sus medios de vida, de sus medios de producción. La historia de la humanidad sería hasta hoy la historia de la lucha de clases y de la expropiación de los explotados, de sus medios de producción.

Descubrieron que en el capitalismo -la última forma de las sociedades divididas en clases, puesto que los trabajadores encuéntrase ya totalmente despojados de sus medios de vida y de trabajo- al tiempo que la productivi-

6 dad crece y crece, con ella crece también la masa de desposeídos, el hambre y la miseria. En este régimen especial de producción, que es el capitalismo, Marx y Engels concentraron todas sus energías, por tratarse de un régimen especial, y especialmente transitorio.

Por el extremo antagonismo entre el proletariado y la burguesía, por el extremo desarrollo de las fuerzas productivas que había conseguido el capitalismo, valiéndose de la lógica dialéctica estudiaron las contradicciones internas de este sistema económico y elaboraron así la célebre obra *El Capital*. Esta obra demuestra cómo por su propia organización interna, éste se trata de un sistema transitorio, del último de los sistemas de dominación de clase, y del papel revolucionario que el proletariado estaba llamado a cumplir en la historia. Para escribir *El Capital*, Marx debió apelar a todas las herramientas que brindaba el materialismo dialéctico, así como sus descubrimientos en el campo de la historia: **la lucha de clases**.

Marx consiguió su cometido. Logró demostrar con los datos provistos para el momento histórico que le tocó vivir –que, además, se trataba de los albores del capitalismo- las contradicciones internas del sistema y su carácter transitorio, así como la naturaleza revolucionaria del proletariado industrial.

De manera tal que, el marxismo es lo más elevado que ha generado el materialismo dialéctico: es la primer escuela materialista que se sale de la metafísica y adopta la lógica dialéctica y, con su aplicación, desarrolla una teoría para la historia (materialismo histórico) y aplica tanto la lógica dialéctica, como sus descubrimientos sobre la existencia de las clases sociales, al análisis del capitalismo, develando con ello sus contradicciones internas y sus más importantes leyes económicas.

Al mismo tiempo, las conclusiones que se extraen inevitablemente de ese análisis son las de una superación dialéctica del sistema mediante un salto cualitativo, es decir, una revolución violenta.

El materialismo afirma que la materia (la práctica social) determina la conciencia. Por lo tanto, la conciencia de hoy se encuentra determinada por las condiciones objetivas de nuestro momento histórico. Bajo este precepto, no puede existir una ideología inmutable, eterna, aplicable para todos los momentos de la histo-

ria de la humanidad. La conciencia (y por lo tanto la ideología) se encuentra determinada por las condiciones objetivas de reproducción de la humanidad.

En la era del capitalismo, el marxismo no puede ser otra cosa más que la ideología del proletariado, esto es, para que el proletariado entienda su propia historia y su propia tarea como clase revolucionaria. Al definirse de esta manera, lejos de transformarse en una doctrina metafísica, estática e inmutable, el análisis marxista del capitalismo se define como transitorio, como lo más elevado del materialismo dialéctico para este momento particular de la historia de la humanidad. Y al definirse de ese modo se transforma, a su vez, en la más general de las concepciones filosóficas, puesto que no niega las transformaciones puntuales que puedan sufrir determinados fenómenos menores, por ejemplo, de la teoría económica, sino que se reafirma como método de análisis para cualquier situación, parándose desde los intereses de clase del proletariado. Al dejar de existir el proletariado, en el futuro comunismo, el marxismo no desaparece, sino que se transforma, se transforma en una forma más elevada de materialismo dialéctico correspondiente a un nuevo periodo histórico de la humanidad.

Queda abolido así el principal argumento de aquellos que, autodefiniéndose marxistas, son en realidad revisionistas que buscan excusas por doquier para negar la tarea histórica del materialismo dialéctico en este momento de la historia. *“Las condiciones objetivas del sistema capitalista han cambiado, la doctrina de Marx no aplica para el actual momento histórico”*... ¡La doctrina de Marx aplicaba antes, no ahora!

Ese tipo de afirmaciones denotan justamente la falta de comprensión del marxismo: el marxismo es materialismo dialéctico; su “doctrina” ortodoxa es justamente la implementación de la lógica dialéctica, de la concepción general del movimiento, a las transformaciones sociales; su premisa es justamente la superación del sistema capitalista analizando mediante el materialismo dialéctico cómo es que efectivamente se han superado los otros sistemas de dominación de clase y cuáles son las condiciones concretas que reviste este sistema en particular, y por qué debe ser superado con un salto revolucionario.

Después: ¿el sistema ha cambiado? Claro que ha cambiado, justamente ha perdido su

brillo en cuanto a impulsor del desarrollo de las fuerzas productivas, cada día invierte menos capital en la producción y más capital es destinado a tareas meramente especulativas para disputarse la ganancia intermonopolista; ante el aumento creciente de la oferta de mano de obra y el crecimiento del capital constante con respecto al capital variable el capital necesita invertir menos dinero en hospitales y escuelas públicas para asegurarse mano de obra capaz...

¡Claro que el sistema capitalista ha cambiado, y cuánto que ha cambiado! ¡Cada vez es peor, cada vez es más parasitario, cada vez es mayor la contradicción entre producción social y apropiación individual! ¡Cada vez frena más y más el desarrollo de las fuerzas productivas! ¡A cada paso destruye la naturaleza y sumerge a la humanidad en la más profunda de las miserias! **¡Cada vez es más necesario, imperioso e INEVITABLE que el sistema sea derribado por una revolución violenta, por una abierta confrontación de clases!**

Todas y cada una de las conclusiones de Marx apuntan en este sentido y se reafirman a medida que avanza el manto negro de la economía de mercado. Pero nuestros autodefinidos marxistas gustan de tomar de aquí y de allí la parte o la cita que más les conviene a sus intereses del genio de Marx, sin llevar jamás a término las conclusiones que se derivan necesariamente de su análisis.

Así, los historiadores toman la teoría de la lucha de clases, siempre válida para analizar el pasado, pero la desconocen por completo para analizar los movimientos de las clases sociales de hoy en día, y niegan rotundamente que el Estado sea herramienta de dominación de una clase sobre otra.

Los economistas -por su parte- toman de las contradicciones que Marx descubrió para el sistema capitalista, una de la punta de los opuestos, pero no la otra. Así, para explicar las crisis capitalistas se agarran del problema del consumo de la clase obrera "si baja el consumo, no se venden las mercancías", pero se olvidan "de casualidad" de la otra punta del ovillo.

La explicación de Marx sobre que ello sucede porque entra en contradicción la apropiación individual con la producción social, porque el capital necesita inexorablemente disminuir

los salarios para aumentar la cuota de ganancia, pero al hacer eso también disminuye el mercado interno, y esa contradicción es **insalvable dentro del capitalismo**. Pero claro, nuestros *Kicilloff* de hoy se olvidan de estas cuestiones y solo toman "la parte que les conviene".

Y en cuanto a los filósofos ¿Qué decir de los filósofos? Rescatan por aquí o por allí las distintas teorías, y terminan mezclando un místico Nietzsche con un materialista Marx.

Pero eso sí ¡De hablar de materialismo dialéctico ni una pizca!

De toda la producción que han realizado Marx y Engels, y de los aportes póstumos de Lenin, si hay algo que han ocultado terriblemente es la lógica dialéctica aplicada al materialismo, no vaya a ser cosa que los alumnos en las universidades, o en las charlas de copetín de los Darío Sztajnszrajber vayan a descubrir que existe una filosofía, que es el materialismo dialéctico, y resulta ser la más acabada de las formas de conciencia que derriba todo el misticismo, todo el idealismo y el agnosticismo del resto de las corrientes filosóficas y que, además, lo hace parada desde el punto de vista del proletariado.

Ser "marxista" no es reconocer parcialmente una u otra categoría, definición o conclusión de Marx, sino reconocer todo el materialismo dialéctico en su conjunto.

No se puede ser un marxista parcial, digamos, por reconocer la lucha de clases en la historia, y negar la lucha de clases hoy, o negar la superación del capitalismo mediante revoluciones violentas, o negar la lógica dialéctica. No se puede aceptar la teoría del valor de Marx sin reconocer la existencia de las clases sociales en la historia y, volvemos a la misma conclusión como en un *loop*, la necesidad de la revolución se deriva indefectiblemente.

Pero además, y por sobre todas las cosas, no puede uno reivindicarse marxista sin partir de que la base de la filosofía, y por lo tanto del marxismo, es transformar la realidad, y, aplicando los más elementales conceptos de la dialéctica, no hay forma de evitar la deducción: aquel que no trabaja para imprimirle un movimiento revolucionario a la sociedad, que rompa directamente con el sistema de clases, puede llamarse cualquier cosa menos materialista dialéctico, o su sinónimo, marxista. ★

SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL Y LA LUCHA DE CLASES

La prensa mundial y todo el séquito de ideólogos que conforman el aparato ideológico de la clase dominante, se han enfrascado en mantener ocultas las gravitantes consecuencias para los trabajadores y los pueblos del mundo que las políticas voraces del capital monopolista descargan en nuestras condiciones de trabajo y de vida.

Todos los voceros de la burguesía monopolista, lo que tratan es de esconder el bulto y -a la vez- intentar mostrar que tales consecuencias son producto de malas políticas anteriores, de malos gobiernos, de malas administraciones, etc. Critican -incluso- sus propias instituciones, como la democracia burguesa y representativa, critican a los propios sindicatos burgueses, critican sus propias bases de dominación, intentando sostener que lo que debe ser cambiado son las instituciones del Estado pero, sin cambiar al mismo Estado y la clase que detenta su dominación.

La alternancia de populismos de derecha y populismos de izquierda, con su posible promoción de instituciones de uno u otro color, es la nueva trama que busca encubrir las causas reales del empeoramiento de las condiciones de vida en los pueblos del mundo.

Si bien estas expresiones ya existen como regla general en el plano de la globalización política mundial, la tendencia es afianzar este escenario como medio de engaño frente al agravamiento de la crisis, producto de una lucha de clases cada vez más desatada.

Dándose en diversos gobiernos de Europa, EE.UU., América Latina y parte de Asia, esta reafirmación de lo viejo obedece también a la disputa por la centralización política global que las diversas facciones altamente concentradas de la oligarquía financiera buscan asegurar para sus negocios y la dominación de los resortes económicos de los mismos. Pero además obedece, -a que conjuntamente y aun a expensas de la crisis que no pueden superar- a promover este escenario ideológico y político para que nada cambie, para restarle sustento a la necesidad de transformaciones revolucionarias.

Todo ello se implementa **para dejar fuera de cuestionamiento las causas reales por las cuales se hacen evidentes todos los males que padecen los trabajadores y pueblos del mundo.**

Sin duda, la persistencia histórica de un régimen económico, social y político basado en la superexplotación, el saqueo, la dilapidación de vidas humanas, la apropiación y concentración de la riqueza generada mundialmente por cientos de millones de trabajadores, la pobreza, el hambre

y la desnutrición, propias del sistema capitalista, es la causa real de todo. Por lo tanto, para esconder el origen de todos los padecimientos de la humanidad, los ideólogos tratan de mostrar que los resultados y los efectos que ocasiona la dominación de clase del capitalno son la causa. Promover que los efectos son ajenos a las causas, es lo mismo que decir los cambios institucionales son los únicos cambios posibles para revertir la situación.

Los despidos de la industria automotriz en varios países de Europa producto de la transformación que este gran trust monopolista globalizado busca implementar para avanzar en sus ganancias, junto a sus políticas extorsivas, ha generado huelgas en Rusia frente a los despidos en Ford. También las huelgas han estado presentes en las fábricas de autos de Hungría, Rumania, República Checa, Serbia y Kosovo, no sólo por la llamada "ley esclavista" (que implica trabajar horas extras sin pago alguno, o sea, aumentar la jornada laboral reduciendo el salario), sino también frente a los despidos. Los planes de las grandes automotrices instaladas en China, Japón y Corea, que hablan de cierre y despido, he incluso también en los EE.UU., son parte del mismo andamiaje. Al mismo tiempo luego de la serie de huelgas masivas en Matamoros (región de México) que llevaron adelante los trabajadores de importantes industrias metalúrgicas, autopartistas (las maquilas) y de servicios relacionadas a la industria automotriz mundial, y siguiendo con toda esta estrategia de reducción y extorsión laboral y salarial a la clase obrera, el gobierno de López Obrador ("progre" populista de izquierda) ataca con toda intención las condiciones laborales y salariales promoviendo despidos y no cumpliendo con los acuerdos salariales y laborales establecidos por las grandes luchas iniciadas en enero. Lejos está de aplacarse el estado de movilización que se ha dado a lo largo de dos meses. Por el contrario, maduran otras condiciones de enfrentamiento.

El deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera mundial y de los pueblos se hace visible en todos los órdenes de la vida. Desde la vivienda hasta la educación, desde la alimentación hasta el esparcimiento. Las políticas del capital monopolista son tan cruentas que no respetan ni las mínimas condiciones de lo que ellos llaman civilización. Por el contrario, van conduciendo

inevitablemente a las masas populares y trabajadores del mundo a sumarse a enfrentarlas.

De allí que la lucha de clases tiende a agravarse cada vez más. Apenas hace menos de un mes, miles de trabajadores del sector público en Alemania -país del "primer mundo"- salieron a las calles para enfrentar las condiciones laborales y salariales oprobiosas, miles de ellos docentes, miles de ellos denunciando y enfrentando el colapso edilicio de escuelas y centros de estudio (increíble); huelgas de choferes paralizaron Berlín hace apenas 15 días y hace menos de una semana, miles de inquilinos se movilizaron en contra de los aumentos de alquileres, por la expropiación de las empresas inmobiliarias y los fondos de inversión. La prolongada de la huelga masiva de docentes iniciada en Polonia -todavía en vigencia- y posterior a otra de trabajadores aeronavegantes de principios de marzo, tiene también su correlato en la lucha de los docentes en Francia, Túnez, Marruecos y otros países africanos.

Si bien estos son una serie de escasos ejemplos, no por ello dejan de expresar que las condiciones generales de vida y trabajo, el "llamado progreso social" del 90% la población mundial se precipita como el agua de una cascada bajo las condiciones de este régimen social. Enormes contingentes de sectores medios proletarizados sucumbiendo a la esclavitud asalariada, y cuantiosos sectores laborales pauperizados obligados a producir por casi nada. Tal es el escenario y los resultados más visibles de todo este sistema social.

"Hasta hoy, toda la sociedad descansó, como hemos visto, en el antagonismo entre las clases oprimidas y las opresoras. Mas para poder oprimir a una clase es menester asegurarle, por lo menos, las condiciones indispensables de vida, pues de otro modo se extinguiría, y con ella su esclavización. El siervo de la gleba se vio exaltado a miembro del municipio sin salir de la servidumbre, como el villano convertido en burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. La situación del obrero moderno es muy distinta, pues lejos de mejorar conforme progresa la industria, decae y empeora por debajo del nivel de su propia clase. El obrero se depaupera, y el pauperismo se desarrolla en proporciones mucho mayores que la población y la riqueza. He ahí una prueba palmaria de la incapacidad de la burguesía para seguir gobernando la sociedad e imponiendo a ésta por norma las condiciones de su vida como clase. Es incapaz de gobernar, porque es incapaz de garantizar a sus esclavos la existencia ni aun dentro de su esclavitud, porque se ve forzada a dejarlos llegar hasta una situación de desamparo en que no tiene más remedio que mantenerles, cuando son ellos quienes debieran mantenerla a ella. La sociedad no puede seguir viviendo bajo el imperio de esa clase; la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la sociedad". (Marx, prólogo del Manifiesto Comunista)

El populista gobierno alemán, el mexicano, el populismo húngaro o el polaco instalados en sus respectivos gobiernos y países, independientemente se autodefinan "de derecha" o "de izquierda", no pueden disfrazar el hecho que *"la vida de la burguesía se ha hecho incompatible con la vida de la sociedad"*.

Aun a pesar de las elucubraciones de los ideólogos de sistema, este es un hecho incontestable que no puede encubrirse frente a los ojos de miles de millones que lo padecen. La lucha de clases recrudece, aún a expensas de la institucionalidad burguesa. Porque no se trata solo de lucha

a secas, sino lo que la experiencia de años de enfrentamiento hacer ver con la lucha.

En varios de los ejemplos mencionados y en otros muchos expresados en diferentes publicaciones de nuestro Partido, **la tendencia es a la organización política independiente**. Puesto que los obreros y los pueblos llevan sobre sus hombros no sólo el peso de la explotación y las condiciones de vida apremiantes sino, también, las instituciones que han pretendido condicionar sus luchas y llevarlas a un callejón sin salida. Las centrales sindicales, "las organizaciones burocráticas" que dicen representar a los trabajadores, las organizaciones autoproclamadas "combativas" son una clara expresión de ello.

Sin embargo, esas mismas instituciones gremiales, burocráticas, que políticamente están globalizadas, no han podido contener un movimiento de lucha docente que crece desde las bases en Polonia ni en otros países. El ejemplo de Salta en nuestro país es significativo y también tiene alcance mundial.

Menos aún ha podido contener la monumental huelga de la India. La clase obrera húngara o la marroquí, la clase obrera en general también está atravesada por esta tendencia irreversible de la lucha de clases, que se ha convertido en una necesidad histórica.

La propia experiencia de enfrentamiento de los obreros en México los lleva inevitablemente -y después de tantas traiciones- a asumir la acción y la organización independiente para alcanzar conquistas, mientras ven en carne propia como el gobierno de izquierda y progresista junto con las centrales sindicales burocráticas los traicionan abiertamente.

¿Cuánto trabajó el "sindicalismo combativo" ruso para justificar los despidos y las rebajas salariales que la Ford les ha impuesto a sus trabajadores? El peso de las condiciones objetivas, donde están alineadas las traidoras conductas de las representaciones burocráticas sindicales con las políticas de capital, son dos aspectos de un mismo hecho. Ambas van desnudándose frente a las masas, porque la propia burguesía monopolista -ni con todo su aparato ideológico a cuestas- ha podido armonizar este hecho con los resultados que expone, *"no ha podido garantizar a los esclavos asalariados la existencia ni aun dentro de su esclavitud"*.

Todo este engaño y perfidia en función de la codicia de unos pocos a costa del sufrimiento de millones, se va desmoronando al ritmo de una lucha de clases que va en ascenso. Y esto es lo que tiene sumamente preocupado a la clase dominante.

La lucha de los obreros y los pueblos, asumiendo la necesaria independencia política como clase, representa el peor de los males para el capital. Muestra que su sepulturero se está levantando en una calidad histórica superadora que exige más acción revolucionaria.

Tal es la negación de la negación de un proceso de lucha de clases que se desenvuelve en una espiral ascendente, con marchas y contramarchas, en un marco sumamente complejo por el peso ideológico de la burguesía haciendo su trabajo de zapa. Pero, aun así, indudablemente superador desde la acción de lo nuevo.

Si alguna vez, algún historiador se preguntara cuáles son las causas de la revolución social que ha triunfado en algún lugar sobre este régimen putrefacto, he aquí donde hay que buscar la respuesta. ★

CUOTA DE GANANCIA MEDIA Y CONCENTRACIÓN DE CAPITALES

El intento denodado de la clase burguesa por incrementar la cuota de ganancia en medio de un generalizado e irreversible proceso de concentración de capitales, acelerado e incrementado por los mecanismos propios de la economía capitalista, acelera también la disminución de la cuota de ganancia a pesar de los porfiados esfuerzos de los capitalistas por lograr lo contrario.

La cuota de ganancia media, es el porcentaje de ganancia que todo el capital social de un país, arroja durante un periodo anual. Para calcularla, debe considerarse a toda la producción como si fuera la producción de una sola empresa. Primero se toma la inversión de todo el capital social que está en manos de la burguesía, luego la suma del producto final social que dicha clase se apropia y, por diferencia entre ambas se considera la plusvalía o ganancia que obtienen todos los capitalistas.

Segundo, la cuota de ganancia media se calcula dividiendo la plusvalía —que es la expresión en dinero del tiempo de trabajo no retribuido a los trabajadores— por la suma del capital invertido en maquinarias, herramientas, alquiler o compra de inmuebles para la producción, materias primas, insumos, energía, (electricidad,

gas, petróleo y otros) lo cual constituye el capital constante, más el capital invertido en salarios (incluidos los llamados “aportes patronales”).

La fórmula para calcular la tasa o cuota media de ganancia es entonces: $G = P/Cc. + Cv.$, en donde G es la tasa de ganancia, P es la plusvalía, Cc es el capital constante y Cv es el capital variable.

Dicho cálculo lo realiza cada capitalista en su propia empresa. Este cálculo le resulta muy útil al burgués para medir cuánto le rinde su capital puesto a producir.

Para establecer la suma total del Capital constante, el capitalista deberá tener en cuenta que hay partes del mismo que debe reponer frecuentemente: materias primas, insumos, energía, alquiler del local (en caso de que no sea propietario del mismo).

Los gastos de maquinaria y herramientas deberá conside-

rarlos como amortización según el tiempo de vida útil que tengan las mismas. Por ejemplo, si una máquina tiene una vida útil de 20 años, deberá dividir entre 20 el costo de reposición de la misma para calcular el capital anual invertido en ella. De igual modo debe operar con todos los bienes de capital que tardan en consumirse, como el caso del inmueble de su fábrica si es propietario del mismo.

Para el caso del capital destinado a materias primas, insumos y energía, deberá multiplicar el costo de los mismos por la cantidad de veces que debe reponerlos en el año¹.

Con el Capital variable, el burgués hace un cálculo similar, multiplicando la masa salarial por trece meses (debido al

¹ Aclaremos que todos los valores de la fórmula de la tasa de ganancia, deben considerarse a valores constantes tal como se procede en toda estadística o registro de valor.

aguinaldo)², más los aportes patronales depositados durante el año.

Por último, la Plusvalía se reflejará en el resultado de la inversión de capital constante más capital variable (salarios) que se restará del valor final del producto anual terminado.

DETALLE DE LOS ELEMENTOS DEL CAPITAL QUE COMPONEN LA FÓRMULA DE LA CUOTA DE GANANCIA

El Capital constante entra en el proceso productivo con un valor determinado que se transfiere al producto final, es decir, no cambia su magnitud. La suma del valor de materias primas, insumos, energía, amortización de maquinarias y herramientas, pagos de alquileres del galpón o amortización del mismo (en caso de que el empresario fuera el propietario del inmueble), se incorpora al producto final con el mismo valor, o sea el capital constante entra a la producción con un valor y sale incorporado al producto final con el mismo valor.

No ocurre lo mismo con el capital variable, es decir, con la parte del capital invertida por el burgués para pagar la fuerza de trabajo de los obreros y empleados. Pues con ese capital paga el salario que representa sólo el valor de una parte mínima de la cantidad de horas de trabajo que ejecutan diariamente los trabajadores. Durante el tiempo restante, no retribuido, los obreros crean un valor que se incorpora al producto final. Por esta razón el capital destinado al pago de salarios se denomina capital variable, ya que entra con una magnitud al proceso produc-

tivo y sale con una magnitud superior incorporada al producto final.

La diferencia entre la magnitud inicial y la magnitud final de ese capital variable es lo que se denomina Plusvalía.

Estos tres elementos: Capital constante, Capital variable y Plusvalía son los componentes del producto final.

Los dos primeros, el Capital constante y el Capital variable, constituyen el desembolso inicial que el capitalista realiza para obtener plusvalía o ganancia.

El tercer elemento, la ganancia o Plusvalía, es producida por los obreros con su trabajo y constituye el tiempo de trabajo no retribuido por el burgués. El salario, es lo que paga el capitalista, pero este monto también es repuesto por el obrero con el sudor de su frente durante la jornada de trabajo.

Por último diremos que la fórmula para calcular la tasa de ganancia que un capitalista realiza en su empresa es la misma que se utiliza para establecer la tasa de ganancia media de toda una sociedad.

LA CUOTA DE GANANCIA MEDIA CORRESPONDE A TODO UN MERCADO

Así, el Capital constante más el Capital variable (salarios) que los capitalistas de nuestro país invierten para la producción total (PBI), genera un porcentaje de ganancia o rendimiento, que también puede calcularse en forma global.

Aplicando la fórmula $G = P/Cc + Cv$, se establece la cuota de ganancia media de todos los capitalistas.

Esta cuota de ganancia media puede estar, por momentos, por encima o por debajo de la cuota de ganancia

de un capitalista individual o de una rama de producción determinada, pero en el proceso de compras, ventas y circulación general de los capitales durante un periodo largo (anual), esas diferencias se van compensando entre sí, con lo cual, en conclusión, todos los capitales invertidos ganan en promedio el mismo porcentaje.³

Eso explica el motivo por el cual los capitales se mantienen en forma prolongada cada uno en su rama de producción, pues de no ser así, emigrarían a la que deja mayores ganancias, pues al burgués no le interesa lo que produce como mercancía, sino que su mercancía sea el medio para obtener la mayor ganancia posible. Debido a ello, los burgueses son, en realidad, productores de plusvalía.

EL ELEMENTO CLAVE PARA MODIFICAR LA FÓRMULA

Ahora, tomando en cuenta que el Capital constante no cambia su valor en todo el proceso de producción, la clave para modificar la tasa de ganancia está en el Capital variable que es la parte de la inversión destinada a salarios y, a la vez, la base de inversión de la que sale la Plusvalía o el valor del trabajo no retribuido.

Entonces, tanto para el burgués particular como para toda su clase, esta parte del capital es la que genera sus desvelos y fuente de preocupación para modificar y así obtener mejores beneficios.

² En caso de que se abonen otros conceptos como premios anuales, etc., se suman también al capital variable.

³ No es motivo de esta nota explicar cómo se forma una cuota de ganancia media. Nos limitamos a mencionar que la misma es calculada por cada capitalista y referenciada por toda la burguesía. Ver Carlos Marx – El Capital – Tomo III – Capítulo IX.

12 De tal forma, siempre intenta pagar menos salarios bajando el precio que paga por la fuerza de trabajo o procurando aumentar el tiempo de trabajo no retribuido.

Con ambas estrategias puede aumentar la Plusvalía y, de esa forma, aumenta su tasa de ganancia. Con ese mismo criterio, toda la clase burguesa aspira a lo mismo, pues haciéndolo, se logra una tasa de ganancia media más elevada que beneficia a todos los capitalistas del país.

UN INTENTO DE PATAS CORTAS QUE GENERA LO CONTRARIO

Pero, como ocurre con toda fórmula, hay que materializarla en los elementos concretos.⁴

Porque si se quiere aumentar la productividad del trabajo, hay que darles a los obreros más materiales para trabajar, es decir, hay que aumentar la inversión en materias primas, insumos, energía, etc. Además, el desgaste de maquinarias y herramientas es mayor, y por lo tanto, la amortización de ellos resultará superior.

En suma, el burgués se ve obligado a invertir más dinero en capital constante. O sea que el aumento de plusvalía se verá contrarrestado así por el aumento de capital constante.

Intentando otra cosa, como por ejemplo, reducir proporcionalmente el personal incorporando mejores y más pro-

ductivas máquinas y herramientas, aumentará la plusvalía por cada obrero, pero bajará la masa de plusvalía ya que ahora tendrá menos cantidad de tiempo de trabajo no retribuido del cual apropiarse. A la vez, invertirá más capital constante con la adquisición de las nuevas máquinas y además deberá incrementar más su inversión en materias primas, insumos, energía, etc. Porque aumentará el ritmo de producción.

Resulta entonces que habiendo aumentado la plusvalía que le extrae individualmente a cada obrero, logro bajar el Capital variable (salarios) -restando cantidad de trabajadores- pero aumentará enormemente el capital constante. Con esto último contrarrestará el beneficio que pretendía obtener.

INFLACIÓN PARA DISMINUIR SALARIOS

Ante tremendo obstáculo material, pareciera que la mejor garantía de modificar la fórmula a su favor, es la baja lisa y llana de salario, para lo cual, lo más indicado es aumentar los precios de todas las mercancías del país, con excepción de una sola: la mano de obra del trabajador (salario). Y eso se logra con la inflación que no es otra cosa que el aumento generalizado de precios.

Con este mecanismo, todos los capitalistas, es decir, la clase burguesa en pleno logra la baja del salario de todos los trabajadores, sin aumentar el capital constante. Así la fórmula de la tasa de ganancia parece funcionar a favor de los capitalistas que incrementarán, en consecuencia, su tasa de ganancia.

Sin embargo, este procedimiento acarrea otros problemas: un incremento de la lucha de clases, imprevisión de los negocios, disparidad entre las ramas de producción, fundamentalmente entre los productos básicos (canasta familiar) y el resto, quiebra acelerada y masiva de pequeños y medianos capitalistas, aceleración de la concentración (acumulación y centralización) de capitales, desequilibrios fiscales, etc.

El intento denodado de la clase burguesa por incrementar la cuota de ganancia en medio de un generalizado e irreversible proceso de concentración de capitales, acelerado e incrementado por estos mecanismos propios de la economía capitalista, acelera también la disminución de la cuota de ganancia a pesar de los porfiados esfuerzos de los capitalistas por lograr lo contrario.

“...la cuota de ganancia disminuye a medida que aumenta la acumulación del capital y la correspondiente capacidad productiva del trabajo social, la cual se traduce precisamente en un descenso relativo del capital variable con respecto al constante. Para obtener la misma cuota de ganancia, suponiendo que el capital constante puesto en acción por un obrero se decuplicase, sería necesario que se decuplicase también el tiempo de trabajo sobrante (no retribuido), y así, pronto nos encontraríamos con que toda la jornada de trabajo y aun las veinticuatro horas del día resultarían insuficientes, aun cuando el capital se las apropiase en su integridad”⁵

La supremacía del capital constante por sobre los otros

⁴ Los burgueses, con su concepción idealista y formal del mundo, se estreñan contra la realidad que les impone que toda fórmula debe someterse a la materialidad de todo lo existente. Entonces, frustrados por su ideología, afirman ligeramente que una cosa es la teoría y otra muy distinta, es la práctica. En conclusión, sus análisis económicos, lejos de ser científicos, no dan pie con bola.

⁵ Carlos Marx – El Capital – Tomo III – Capítulo XXIV

elementos (capital variable y plusvalía), no sólo hace disminuir la cuota de ganancia, sino que, además, obliga a que cada vez sea mayor la cantidad de capital inicial que se requiere para emprender cualquier negocio productivo.

LA CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL DISMINUYE LA CUOTA DE GANANCIA MEDIA Y ÉSTA FOMENTA LA CONCENTRACIÓN

Por lo anterior, es claro cómo se va acentuando el proceso de concentración capitalista, en donde los monopolios se adueñan de todas las ramas de producción, dejando sin posibilidad de subsistencia a los pequeños capitales, a quienes los monopolios absorben añadiéndolos como cuerpos celestes que orbitan alrededor de esos gigantes agujeros negros que deciden, desde sus despachos, los destinos de cada país, en medio de disputas cada vez más violentas contra la población carente de propiedad capitalista y, en un terreno en el que se desarrolla, a la vez, una creciente virulencia, entre ellos, por las disputas económicas y políticas por el dominio de los negocios y los territorios

en los que se asientan.

Resulta evidente que **la concentración capitalista fomenta la tendencia decreciente de la cuota de ganancia** y que ésta, a la vez, **impulsa la concentración monopolista en una espiral ascendente que no tiene fin dentro de la organización capitalista de la sociedad.**

¡Qué absurda, idealista y, a la vez, utópica, resulta la aspiración pequeño empresaria de volver a la libre concurrencia o al establecimiento de leyes antimonopolistas!

Este sector -cada vez más pequeño de la sociedad- deberá buscar el camino de su sobrevivencia junto al proletariado y sectores populares rebeldes, y dejar de insistir en encontrar su futuro al cobijo de los monopolios que lo llevan inequívocamente a la bancarrota, a la absorción y a la proletarianización.

¡Qué cínicas, mentirosas e injustas para los trabajadores y pueblo laborioso, resultan las medidas que el Estado al servicio de los monopolios, toma para “desarrollar” el capitalismo en nuestro país, cuando desde siempre se sabe que las mismas impulsan, favorecen y fomentan la disminución del

salario y los ingresos populares, afianzando la superexplotación, la opresión y monopolización del capital en la búsqueda obstinada de frenar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Como vemos, esta contradicción insalvable del modo de producción capitalista, no sólo estrella contra un muro las aspiraciones idealistas y utópicas de la burguesía de incrementar su tasa de ganancia, sino que aumenta también la virulencia de la lucha de clases por el reparto del PBI del país y vuelve insostenible la permanencia del caduco y andrajoso modo de producción capitalista, profundizando las contradicciones políticas entre las clases antagónicas (burguesía y proletariado), arroja cada vez más a los sectores medios a las filas del proletariado, y profundiza la crisis política de la burguesía enfrentando a sus integrantes entre sí, quienes buscan sin cesar la fórmula mágica que les resuelva las contracciones irremediables del sistema, a la vez que se hundan más y más en la ciénaga de su sepultura histórica cuya lápida será sellada por el proletariado y el pueblo revolucionarios. ★

Resulta evidente que la concentración capitalista fomenta la tendencia decreciente de la cuota de ganancia y que ésta, a la vez, impulsa la concentración monopolista en una espiral ascendente que no tiene fin dentro de la organización capitalista de la sociedad.

PREVENTIVOS DE CRISIS, EXTORSIÓN Y REFORMA LABORAL

La burguesía no ha podido imponer desde el Congreso una nueva ley de reforma laboral, pero -de hecho- en cada centro industrial esa disputa es cotidiana. Un plan concreto que vienen impulsando, con retrocesos y avances propios de la lucha de clases, con una resistencia extraordinaria por parte de los trabajadores (en muchos casos en desventaja en cuanto a la correlación de fuerzas), con los sindicatos de los "gordos" actuando con total desvergüenza y descaró, y con Comisiones Internas funcionales a dichas corporaciones y gerencias.

Los PPC (Procedimientos Preventivos de Crisis) son otro invento de la burguesía que, ante una caída de la actividad, pueden recurrir a la suspensión y/o despidos de hasta un 10 o 15% de trabajadores pagando un 50% menos de la indemnización. Los mentados PPC, nacidos en el año 1991, son un procedimiento administrativo que ni siquiera es ley, que se presentan ante la Secretaría de Trabajo y con la intervención del sindicato "representativo". Tal procedimiento debe seguirse antes de comunicar despidos o suspensiones, para luego ser avalado por tal Secretaría u homologado.

Tal es el caso de Fate, empresa que pertenece al grupo ALUAR, Editorial ATLÁNTIDA, AVIANCA y Laboratorios ELEA; a principios de año recurrieron al famoso PPC. En editorial ATLÁNTIDA, el resultado fue 17 trabajadores cesanteados.

Queda demostrado y evidenciado un plan de carácter nacional propagandizado en todos los medios de desinformación por la burguesía monopolista, para **colocar la reforma laboral en el centro de la escena** y con ello infligir una de-

rrota a la clase obrera. El objetivo es intentar avanzar en las nefastas medidas anti obreras por otra vía, por no tener la fuerza política para decretar la ley en el parlamento como aspiraban.

Esto es lo que están llevando adelante en un contexto de extorsión de la supuesta caída de la producción, producto del momento recesivo y económico del país. Y decimos extorsión porque -parados en la destrucción de miles de puestos de trabajo-, lo que se esconde es **un proceso de concentración del capital en el que hay vencedores y vencidos**. Donde -justamente- capitales como los que representa estas empresas nombradas, son los ganadores que hacen hoy negocios a todo vapor.

Lo que mencionamos no hubiera sido posible, en algunos de los casos citados, sin la connivencia **de una burocracia sindical de izquierda**; es decir, "la tormenta perfecta"... Por ejemplo, en FATE se acaba de firmar -con el aval de esa conducción- una nueva vuelta de tuerca de la reforma laboral, mientras que esos personajes se pavonean haciéndolo pasar como "un triunfo" por haber evitado los 400 despidos...

Mientras, poco y nada hicieron estas “nuevas burocracias” para dar el enfrentamiento de fondo con el protagonismo real de los trabajadores. La asamblea “aparece” con las negociaciones, lejos de ser una herramienta de organización amplia. Ni que hablar del papel que tienen que jugar las asambleas por sector. En definitiva se resuelve por arriba y terminan reproduciendo la democracia representativa, que es la génesis de la burocracia.

En el plano político, la burguesía no ha podido imponer desde el Congreso una nueva ley de reforma laboral, pero de hecho y en cada centro industrial esa disputa es cotidiana. Con retrocesos y con avances propios de la lucha de clases, una resistencia extraordinaria por parte de los trabajadores, con desventajas en muchos casos de correlación de fuerzas, con los sindicatos de los “gordos” actuando con total desvergüenza y descaró, con Comisiones Internas funcionales a dichas corporaciones y gerencias, pero este plan les está saliendo “redondo”.

Cuando el escenario se platea: “o son tantos despidos o estos puntos a flexibilizar” obviamente que el obrero, sin trabajo, no se quiere quedar. Pero entendemos que, de plantearlo así caemos en el error de **no tener independencia de clase en el análisis para poder tener independencia de acción.**

Existen ramas de la producción monopolista que está tomando este período como de transición para garantizar negocios en un futuro no muy lejano. Hay nuevas inversiones que **van a necesitar una profunda flexibilización para garantizar los niveles de plusvalía y de disciplina.**

Para dejar más en evidencia el plan de los monopolios, a las pruebas nos remitimos: Hace unas semanas, el Ministerio de Producción y Trabajo que preside el nefasto Dante Sica, dictó la resolución 225/2019 que, básicamente, destaca: “Argentina, Estado miembro de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T.) y, como tal, ha ratificado Convenios Internacionales adoptados por la O.I.T.”... “Que en el marco de las transformaciones que se verifican en el mundo del trabajo, donde se destacan el progreso tecnológico, la evolución de los métodos de producción y las nuevas formas de trabajo, la O.I.T. ha logrado consenso internacional sobre la necesidad de adaptar el contrato social a las nuevas realidades económicas, sociales y culturales.”

Y sigue “Que la Dirección de Asuntos Internacionales dependiente de la UNIDAD DE COORDINACIÓN GENERAL de la SECRETARÍA DE GOBIERNO DE TRABAJO Y EMPLEO del MINISTERIO DE PRODUCCIÓN Y TRABAJO se expidió manifestando que toda política laboral de adecuación de la legislación nacional a los estándares internacionales requiere una sinergia entre competitividad, productividad y trabajo en virtud de las exigencias del mundo moderno, que debe darse en el marco de los valores que impulsa la O.I.T., asegurando la plena vigencia de los principios de Justicia Social.”

Ahora, bajo el aval de la O.I.T. -de la cual obviamente todos los sindicatos adhieren y se pavonean con tal organización- trata el gobierno de blanquear desde el apoyo supuestamente sindical a nivel internacional, la reforma laboral. Y si no, veamos cómo continua la resolución: “Que, conforme lo sostenido por la aludida Dirección, teniendo en cuenta los principios de la O.I.T., el instrumento más idóneo para motorizar estos cambios es el Diálogo Social Tripartito, que debe darse en un marco de responsabilidad y compromisos suficientes para lograr su eficacia”.

Es decir, **la famosa triple alianza: monopolios, gobierno y sindicatos.**

Pero tal medida política (que no es precisamente sindical) trasciende al actual gobierno y apunta -acaballados en la crisis económica de nuestro país- a una vieja y conocida intenciona. Otrora, un **pacto social que les dé “gubernabilidad”.**

Es decir, que intente atar de pies y manos la independencia de la clase obrera y su resistencia y lucha contra la retrógrada aspiración de la burguesía de avanzar en una mayor superexplotación a la clase obrera industrial –fundamentalmente-, y de ahí, a todos los asalariados.

Así lo afirma esta parte de la resolución: “Que, a los fines de cumplir con los citados objetivos, resulta conveniente la creación de una COMISIÓN DE DIÁLOGO SOCIAL PARA EL FUTURO DEL TRABAJO, de composición tripartita, con el objetivo de funcionar como una instancia nacional de acercamiento entre los actores sociales y el Gobierno Nacional, para el adecuado cumplimiento de los convenios de la ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (O.I.T.) ratificados por la REPÚBLICA

ARGENTINA, en el marco de un diálogo propositivo para el mejoramiento de los estándares laborales de nuestro país."

Los sindicatos ya fueron notificados de la resolución. Obviamente esto quedará en las cuestiones palaciegas de los gremios, sobre todo **después de recibir de parte del gobierno 13.000 millones de pesos para las Obras Sociales.**

Es decir, el periplo abarcó todos los actores: O.I.T., sindicatos (los "combativos" y los otros), pasando por resoluciones ministeriales, la dádiva y las cámaras empresariales. Con el parlamentarismo burgués como observador de lujo pues la reforma laboral que aspiran los monopolios, para que se constituya en ley, no tiene fuerza. Muy por el contrario la resistencia de la clase obrera, sumada a la crisis política de la burguesía, no les permite ese lujo. Como diría Santucho: *"la burguesía propone, la lucha de clases dispone"*.

Es tarea de los revolucionarios plantear todas estas cosas de cara a todos los trabajadores.

Pero no solo debemos quedarnos en la de-

nuncia sino apostar a una nueva acumulación de fuerzas que nos permita llegar mejor parados a los próximos conflictos.

Impulsar desde cada sector de trabajo, ahí, bien pegados a la máquina, propuestas y planes donde **todos seamos verdaderos protagonistas.**

Acumulando en ese camino ya no va a importar tanto si el sindicato está o no. Las fuerzas pasan a ser propias, nuestras como trabajadores, diferentes a las de la burocracia, por su carácter democrático; en donde sector por sector, turno por turno tengamos nuestros delegados que respondan a lo que se decide acá abajo y no a la línea del sindicato.

Persistir una y otra vez, preparar las fuerzas para golpear y ganar, y volver a preparar más fuerzas para golpear más fuerte.

En ese ir y venir ir, tejiendo una unidad popular y de clase por abajo, entramada con la práctica autoconvocada y la democracia directa, con ejercicios y metodologías que en los hechos ya van adquiriendo un grado de organización de nuevo tipo.★

